

JUDAICA

Gerhard DELLING, *Die Bewältigung der Diasporasituation durch das hellenistische Judentum*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 1987, 96 pp., 16,5 x 23.

El autor describe en este libro los rasgos más importantes que caracterizaron la vida de los judíos en la diáspora helenista: Su modo de vida peculiar, debido a las leyes de pureza legal que les separaban de la convivencia con los no-judíos; su profunda conciencia de pertenecer al pueblo elegido y de que sólo la religión judía permitía un conocimiento verdadero de Dios; sus múltiples lazos que les vinculaban a Jerusalén y al Templo; sus formas de vida religiosa: sobre todo la celebración del sábado y demás fiestas; los privilegios de los que gozaban en los diversos sitios donde había colonias importantes de judíos: especialmente el de una administración propia de la justicia.

Junto con la fidelidad a sus propias tradiciones, los judíos de la diáspora se abren también a determinadas formas de vida (educación, política) y de expresiones literarias del entorno helenista. La conciencia que tenían de su misión sacerdotal en favor de todo el género humano y su modo de vida atrajo un buen número de paganos a la religión judía, si bien no se conoce el porcentaje de los que la abrazaron plenamente. Esta vida, sometida a una prueba constante, llevaba consigo también el peligro de abandonar —en mayor o menor grado— las costumbres patrias.

El método del autor consiste en describir la situación de los judíos helenistas mediante abundantes testimonios contemporáneos. Filón y Flavio Josefo son, lógicamente, los más citados; pero tampoco faltan una serie de escritos bíblicos tardíos y de la literatura intertes-

tamentaria, así como inscripciones y papiros, y —finalmente— la reacción del entorno, tal como se refleja en autores paganos.

Se trata de un libro enormemente denso: más de 600 citas en notas a pie de página, aparte de las referencias dentro del texto. En este sentido cumple el papel de un libro de consulta, que ofrece una cantidad casi exhaustiva de información. Al mismo tiempo, debido a su estilo ágil y ameno, el lector no especializado sacará también provecho de la lectura, sin tener que recurrir a las notas.

K. Limburg

FILONE DI ALESSANDRIA, *La filosofia mosaica. La creazione del mondo secondo Mosè. Le allegorie delle Legge*, Rusconi Libri («Filosofia classica e tardoantica», s/n), Milano 1987, CXLI + 580 pp., 13,5 x 22.

La colección «I classici del pensiero», dirigida por Vittorio Mathieu, y que cuenta ya con más de 30 títulos publicados, presenta, en el libro que ahora reseñamos, dos importantes tratados de Filón de Alejandría: «De opificio mundi» y «Legum allegoriae I, II y III», consideradas respectivamente como las obras maestras de la filosofía y de la exégesis alegórica del filósofo alexandrino.

El libro comienza con una monografía introductoria muy amplia, realizada por Giovanni Reale y Roberto Radice. En ella realizan una reflexión original y una exposición sintética de lo que fue el pensamiento filoniano. Proponen un nuevo modelo hermenéutico para su comprensión. Estudian la génesis y la naturaleza de la filosofía mosaica y exponen la estructura, el método y los fundamentos del pensamiento filosófico-teológico de Filón. A con-

tinuación, una vida de Filón, lo poco que de ella se sabe, y un catálogo de sus 36 obras conocidas, de las que no es posible reconstruir el orden cronológico. Se encuentra también una amplia bibliografía (28 páginas) con ediciones, traducciones, comentarios, léxicos y bibliografías. La información sobre literatura crítica es casi exhaustiva. Incluye las obras del siglo XIX y comienzos del XX que siguen siendo útiles y también trabajos que no han sido publicados pero que tienen notable interés.

La traducción italiana de ambos tratados sigue como texto base la edición crítica de Cohn-Wendlan que se considera definitiva. Las citas de otras obras de Filón siguen también esta edición. Los textos de la Sagrada Escritura se basan en la traducción griega de los LXX, que es citada por la edición crítica de A. Ralphs, *Septuaginta*, 2 vols., Stuttgart 1935. La versión italiana del «De opificio mundi» ha sido realizada por Clara Kraus Reggiani, y la del «Legum allegoriae», por Roberto Radice.

Finalmente, el libro aporta otra novedad: un comentario analítico de ambos tratados filonianos. Sobre el de la creación, se había intentado ya un comentario en el siglo pasado pero se carecía entonces de ediciones críticas y hoy ha quedado completamente superado. Respecto a las alegorías, éste es el primer intento que se realiza. Ambos comentarios exigen un enorme trabajo. Roberto Radice, su autor, ha procurado comprender las palabras y los contextos en la misma clave lógica y exegética del alejandrino.

Nos parece que el libro que acabamos de reseñar es un instrumento de primer orden para la lectura y la comprensión del pensamiento de Filón.

M. Lluch-Baixauli

NUEVO TESTAMENTO

Christopher ROWLAND, *Christian Origins. An Account of the Setting and Character of the most Important Messianic Sect of Judaism*, SPCK, London 1985, XX + 428 pp., 15,5 x 23.

Consta este estudio de dos partes: a) el marco histórico, cultural, religioso y teológico del judaísmo contemporáneo de Jesús y de la época apostólica (pp. 1-108); b) el análisis de las grandes líneas de desarrollo y de caracterización de la vida y predicación de Jesús (pp. 109-193) y de la evangelización llevada a cabo por Pablo (pp. 194-235). Termina con un ensayo de reconstrucción del surgimiento del cristianismo como religión específica (pp. 236-310). Un apéndice sobre fuentes judaicas y cristianas primitivas, las notas de los capítulos, una lista bibliográfica e índices de pasajes bíblicos y de materias completan el libro (pp. 312-428).

De acuerdo con las más recientes corrientes exegéticas, el A. enfoca el nacimiento del cristianismo dentro del judaísmo en el que surgió; podría decirse que aquél se caracteriza, sobre todo, como un movimiento mesiánico de singular fuerza, que se entendía a sí mismo como el «cumplimiento» del proyecto salvífico de Dios, que culmina con la misión de Jesús como Mesías y Salvador. Si al final del siglo I, emerge como movimiento religioso separado del judaísmo, es porque la aceptación de Jesús como el Mesías, con las consecuencias que se desprenden de tal fe, origina una diversa interpretación de la Revelación del Antiguo Testamento, que finaliza con la separación entre «judaísmo no-cristiano y judaísmo cristiano». Este último se abre por completo a la universalidad, con un espíritu cada vez más acogedor de todos